

LA CRÓNICA.

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO IX.

Ciencias, Literatura, Instrucción pública, Artes, Administración, Política y noticias de actualidad.—Exámenes de las obras nuevas que se encien en la redacción e inserción gratis de 6 anuncios de las mismas.
LA CRÓNICA se publica los días 5, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

BADAJOZ, 13 DE JUNIO DE 1872.

En toda España 5 rs. mensuales.—En el extranjero, Cuba y Puerto-Rico 20 rs. trimestre.—La suscripción debe pagarse adelantada en libranzas del giro mutuo.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, Arco-Aguero 7 a donde se dirigirá la correspondencia.

NUM. 608.

LA CRÓNICA.

Hace cerca de cuatro años que una revolución, grande por las esperanzas que hizo concebir a todos los que de buena fe creían que una vez proclamados los derechos naturales del hombre se habría cerrado para siempre el periodo de las revoluciones sangrientas, conmovió hasta los cimientos de la sociedad española, y hoy, frustradas todas las esperanzas y marchitas todas las ilusiones, estamos avocados a otra revolución que será mucho más temible, por lo mismo que ha de ser, según las elocuentes palabras del más elocuente de nuestros oradores, la revolución del desencanto y de las venganzas.

No hasido bastante por lo visto que saliéramos casi milagrosamente de aquella pavorosa interimidad que entrañaba todos los peligros y que todavía recuerdan con esfuerzo los hombres de corazón recto, que no quieren la revolución por la revolución misma, sino entanto en cuanto puedan conseguirse con ella las ventajas morales y materiales que el país necesita. Aquellos fortísimos sacudimientos y amenazas de los primeros días; aquella angustiosa situación de los conservadores que veian de un momento a otro alzada sobre todas las instituciones y sobre todos los intereses sociales la figura sangrienta de la anarquía; aquella mortal inquietud; aquel desasosiego constante; todo el cúmulo de presentimientos sombrios, que forman el cortejo de una revolución en los primeros instantes, será preciso evocarlo otra vez, porque no ha sido bastante sin duda lo que ha pasado ya, para corregir y escarmientar a los que temblando de miedo al estallar la revolución de Setiembre se han envalentonado tanto después, que hasta en el seno mismo de la Asamblea se han atrevido a escapir a la libertad y no perdonan medio de vilipendiar la revolución, que tal vez no ha sido grande para ellos, porque no ha levantado una guillotina en cada calle.

Figúrannse muchos que las ligaduras de la reacción han vuelto a sujetar al león revolucionario; piensan que ya no puede hacer daño y han ido acercándose poco a poco para insultarlo; pero están ciegos y no ven que sus provocaciones le han puesto otra vez en circunstancias de romper los lazos que hipócrita y arteramente se han ido tendiendo, y que está próximo el día acaso, en que no echen de menos en la revolución que venga, la sombría grandeza de la revolución del 93, como lo han hecho algunos periódicos imprudentes, para rebajar la verdadera importancia del movimiento de Setiembre.

Y que todo esto puede llegar a suceder; que podamos de un momento a otro vernos envueltos en las tinieblas de una catástrofe mucho más terrible de lo que algunos se figuran, no hay para que demostrarlo, por que el espíritu público presente de tal modo los graves sucesos que amenazan trastornar la sociedad, sabe tan perfectamente bien las causas que los engendran y tiene tal seguridad al pronosticarlos, que todo el mundo desde el más alto al más humilde, habla de ellos con la misma seguridad que un historiador narra los acontecimientos pasados. Ahora, lo mismo que antes de la revolución de Setiembre, parece como que flota en la atmósfera el espíritu revolucionario y parece como que todos respiran a la vez, envuelta en el aire, la idea del catalismo que se prepara. Cuando de tal modo el común sentido se impregna del porvenir, difícil es que se equivoque, y que más ó menos tarde no llegue a estallar sobre nuestras cabezas la tempestad presentida por todos.

Además de estos tristes vaticinios de la opinión pública, que muy bien pudieran ser sugeridos por el deseo en unos y los temores en otros; si alguna duda abrigáramos de que la situación no tiene nada de halagüeña, vendría por completo a desvanecerla la actitud en que se dice va a colocarse el Gobierno. Los periódicos anuncian ya como cosa cierta que van a suspenderse las garantías constitucionales, y esto sólo nos basta para considerar que la sociedad está amenazada de grandes peligros. El Gobierno, por lo visto, se prepara a la defensa y aunque nos sea muy doloroso confesarlo, creemos que al extremo en que han llegado las cosas, el estado de sitio no será una medida salvadora, sino una provocación más que precipite la catástrofe.

Pero no es esto lo más doloroso; no es lo más triste adquirir el convencimiento ó estar atormentado por la duda de que la revolución viene, sin embargo de los esfuerzos que en contrario se hagan; lo más desconsolador es que al derribar en tierra lo existente, como son los carlistas, los moderados, los montpensieristas, los republicanos y acaso los radicales, los que lo destruyen y tienen tan contrarias y opuestas creencias, no sea posible edificar nada sólido que pueda desafiar las tempestades que sobrevengan, formadas por el odio, la envidia y todas las malas passions de aquellos que precisamente han de quedar mañana sin tomar parte en la dirección de los negocios públicos.

Así la pobre España, como otra Pe-

nélope, tegiendo y destegiendo siempre, desgarrándose constantemente en luchas intestinas, irá de revolución en revolución sin encontrar punto de regreso, a caer de rodillas á los pies de un despota que acabe de degradarla por completo y que le dé a cambio de su dignidad, orden material siquiera, ya que el verdadero orden no ha sabido ó no ha querido hallarlo, realizando la justicia y el derecho.

Por más que otra cosa quieran sostener los periódicos ministeriales, lo cierto es que la insurrección carlista ha tomado bastante incremento en Cataluña, en los últimos días.

Que Tristany, hombre que conoce mucho el Principado, se encuentra entre los rebeldes, es un hecho para nosotros indudable, puesto que hasta *La Gaceta* habla de la facción mandada por un cabecilla de aquel apellido.

Que los carlistas catalanes en vez de imitar a los de las Provincias, dan la cara y se batén con brio, por más que la fortuna les sea desfavorable, es otra cosa que tampoco puede ponerse en duda.

Que un regimiento de caballería de los que operaban en las Provincias, ha sido destinado a Cataluña, también es otro hecho ciertísimo.

Las cartas particulares del Principado revelan asimismo que allí hay gran efervescencia, añadiendo que en poblaciones donde en otras épocas no lograron penetrar los carlistas, se pasean estos ahora tranquilamente.

He aquí las últimas noticias recibidas de Cataluña y que completaremos con las de *La Gaceta*.

“En uno de los últimos días, fuerzas del ejército tuvieron fuego con una partida carlista; en Salt había una pequeña columna de 60 carabineros, la que al oír el fuego de fusilería, salió en busca del enemigo. La partida que huía, se encontró con otra, las cuales reunidas al mando de los cabecillas Fernando Piferreza (a) Drogtero de Anglés y de Tomás de Sarriá, emprendieron la fuga hacia Brúñola, siendo vistas por la columna salida de Salt que logró alcanzarlas en las inmediaciones de dicho pueblo causándoles cinco bajas y poniéndolas en dispersión sin que la tropa sufriera percance alguno.

Aunque la fuerza enemiga se componía de 100 hombres, no solo no pudo resistir el empuje de los leales, si no que en su precipitada fuga consiguieron escapar por los montes y librarse de la persecución de la columna, la cual entró algo entrada la noche en Salt, en donde descansó después de una larga y penosa marcha.

“Mientras las facciones mandadas por el Drogtero de Anglés y Tomás de Sarriá eran batidas en Brúñola, según en otro lugar de esta sección leerán nuestros abonados, en San Estebán de Bas era batida completamente una facción fuerte de 700 carlistas por la columna llamada de Olot, compuesta de 112 hombres. Después de algunos momentos de lucha, la facción se declaró en dispersión huyendo a la desbandada. Según dice la carta, que procede de Olot hemos leído y de la cual tomamos estas noticias, la facción iba mandada por Estartús; la columna

tuvo tres bajas, un guardia civil muerto y dos heridos, y aunque los facciosos se llevaron consigo a los heridos que tuvieron, sabemos que, a juzgar por las huellas de sangre que en pocos dejaban, se calcula paseen de más de cuarenta las bajas que sufrieron.

He aquí ahora lo que dice *La Gaceta* cuyo laconismo llama la atención.

Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona, reunidas cerca de Olot y mandadas por Estartús y Tristany, quisieron oponerse al paso de una columna, pero fueron desalojadas de los bosques inmediatos a San Esteban de Bas, cuyas posiciones habían escogido, y se retiraron con bastantes bajas.

El titulado general Sanz pasó por la Llacuna hacia Sérvia, perseguido activamente por las columnas Aguilar, Galván y Arrando; yendo asimismo en persecución del cabecilla Castells que marchaba por San Llorens de Moruís, la columna de Solsona.”

En la sociedad protectora de la infancia que existe en Lyon ha leído el doctor Brochart un importante discurso, cuyo tema es la mortalidad de los niños de pecho. De los datos estadísticos recogidos por dicho señor, resulta que de los 25,000 niños que salen anualmente de París para ser confiados a nodrizas mercenarias, la mayor parte mueren por falta de cuidado. De los expósitos la mortalidad oscila desde el 69 hasta el 90 por 100, lo cual es indigno de una nación civilizada.

De hambre, de miseria y de falta de cuidado mueren anualmente unos cien mil niños, dato horrible que explica el poco incremento de la población en Francia.

El término medio de la mortalidad de los niños confiados a las nodrizas mercenarias es de 51 por 100, y por el contrario, la mortalidad de los niños criados por sus mismas madres no es mas que de 10 a 16 por 100.

Las mujeres que toman nodrizas en sus casas causan ordinariamente la muerte prematura de los hijos de dichas nodrizas, y esta mortalidad asciende en ciertas comarcas a 64 y hasta 87 por 100.

Hay departamentos donde no se registran las defunciones de los niños de pecho. La administración se cerciora de los caballos que mueren y no se cuida de la muerte de un niño. Los ministros y los grandes personajes entran con solicitud en la Sociedad protectora de los animales; pero ninguno de ellos se digna entrar en la Sociedad protectora de la infancia. El ministro de Agricultura y Comercio da todos los años 1.800 francos a la Sociedad protectora de los animales, y el ministro del Interior solo destina 400 francos para la Sociedad protectora de la infancia.

He aquí los datos que el doctor Brochar ha expuesto con indignación. “No es mayor la barbarie en la China, dice, donde son expuestos los recién nacidos, y semejantes hechos explican en gran parte nuestra decadencia y nuestra ruina.”

España cuenta hoy con 22.468.969 cabezas de ganado lanar, de las que tocan al consumo 4.128.454, y a la reproducción 18.340.515, esto es, el 18 por 100 para el consumo y el 82 por

